

Entrevista al Rector Mayor, Don Fabio Attard

*Hemos entrevistado en exclusiva al Rector Mayor de los Salesianos, Don Fabio Attard, repasando las etapas fundamentales de su vocación y su trayectoria humana y espiritual. Su vocación nació en el oratorio y se consolidó a través de un rico itinerario formativo que lo llevó de Irlanda a Túnez, de Malta a Roma. De 2008 a 2020 fue Consejero General para la Pastoral Juvenil, cargo que desempeñó con una visión multicultural adquirida a través de experiencias en diferentes contextos. Su mensaje central es **la santidad** como fundamento de la acción educativa salesiana: «Me gustaría ver una Congregación más santa», afirma, subrayando que la eficiencia profesional debe arraigarse en la identidad consagrada.*

¿Cuál es tu historia vocacional?

Nací en Gozo, Malta, el 23 de marzo de 1959, quinto de siete hijos. Cuando nací, mi padre era farmacéutico en un hospital, mientras que mi madre había montado una pequeña tienda de telas y confección, que con el tiempo creció hasta convertirse en una pequeña cadena de cinco tiendas. Era una mujer muy trabajadora, pero el negocio siempre fue familiar.

Fui a la escuela primaria y secundaria locales. Un aspecto muy bonito y particular de mi infancia es que mi padre era catequista laico en el oratorio, que hasta 1965 había sido dirigido por los salesianos. De joven, él había frecuentado ese oratorio y luego se había quedado allí como único catequista laico. Cuando yo empecé a frecuentarlo, a los seis años, los salesianos acababan de abandonar la obra. Tomó el relevo un joven sacerdote (que todavía vive) que continuó las actividades del oratorio con el mismo espíritu salesiano, ya que él mismo había vivido allí como seminarista.

Se seguía con el catecismo, la bendición eucarística diaria, el fútbol, el teatro, el coro, las excursiones, las fiestas...

todo lo que se vive normalmente en un oratorio. Había muchos niños y jóvenes, y yo crecí en ese ambiente. En práctica, mi vida transcurría entre la familia y el oratorio. También era monaguillo en mi parroquia. Así, al terminar la escuela secundaria, me orienté hacia el sacerdocio, porque desde niño tenía este deseo en el corazón.

Hoy me doy cuenta de lo mucho que me influyó aquel joven sacerdote, al que miraba con admiración: siempre estaba con nosotros en el patio, en las actividades del oratorio. Sin embargo, en aquella época los salesianos ya no estaban allí. Así que ingresé en el seminario, donde en aquel entonces se hacían dos años de preparación como internos. Durante el tercer año, que correspondía al primer año de filosofía, conocí a un amigo de la familia de unos 35 años, una vocación adulta, que había ingresado como aspirante salesiano (hoy sigue vivo y es coadjutor). Cuando dio ese paso, se encendió una llama dentro de mí. Y con la ayuda de mi director espiritual, comencé un discernimiento vocacional.

Fue un camino importante, pero también exigente: tenía 19 años, pero ese guía espiritual me ayudó a buscar la voluntad de Dios, y no simplemente la mía. Así, el último año, el cuarto de filosofía, en lugar de seguirlo al seminario, lo viví como aspirante salesiano, completando los dos años de filosofía requeridos.

En mi familia, el ambiente estaba muy marcado por la fe. Asistíamos todos los días a misa, rezábamos el rosario en casa, estábamos muy unidos. Incluso hoy, aunque nuestros padres están en el cielo, mantenemos esa misma unidad entre hermanos y hermanas.

Otra experiencia familiar que me marcó profundamente, aunque solo me di cuenta con el tiempo. Mi hermano, el segundo de la familia, murió a los 25 años por insuficiencia renal. Hoy, con los avances de la medicina, seguiría vivo gracias a la diálisis y los trasplantes, pero entonces no había tantas posibilidades. Estuve a su lado durante los últimos tres años

de su vida: compartíamos la misma habitación y a menudo le ayudaba por la noche. Era un joven sereno, alegre, que vivió su fragilidad con una alegría extraordinaria.

Tenía 16 años cuando murió. Han pasado cincuenta años, pero cuando pienso en aquella época, en aquella experiencia cotidiana de cercanía, hecha de pequeños gestos, reconozco lo mucho que marcó mi vida.

Nací en una familia donde había fe, sentido del trabajo y responsabilidad compartida. Mis padres son para mí dos ejemplos extraordinarios: vivieron con gran fe y serenidad la cruz, sin hacer pesar nunca nada a nadie, y al mismo tiempo supieron transmitir la alegría de la vida familiar. Puedo decir que tuve una infancia muy bonita. No éramos ricos ni pobres, pero siempre sobrios y discretos. Nos enseñaron a trabajar, a administrar bien los recursos, a no malgastar, a vivir con dignidad, con elegancia y, sobre todo, con atención a los pobres y a los enfermos.

¿Cómo reaccionó tu familia cuando tomaste la decisión de seguir la vocación consagrada?

Había llegado el momento en que, junto con mi director espiritual, habíamos aclarado que mi camino era el de los salesianos. También tenía que comunicárselo a mis padres. Recuerdo que era una tarde tranquila, estábamos cenando juntos, solo nosotros tres. En un momento dado, dije: «Quiero decirles algo: he discernido y he decidido entrar en los salesianos».

Mi padre se puso muy contento. Me respondió enseguida: «Que el Señor te bendiga». Mi madre, en cambio, se echó a llorar, como suelen hacer todas las madres. Me preguntó: «¿Entonces te vas?». Pero mi padre intervino con dulzura y firmeza: «Se vaya o no, este es su camino».

Me bendijeron y me animaron. Son momentos que quedan grabados para siempre.

Recuerdo especialmente lo que ocurrió al final de la vida de mis padres. Mi padre murió en 1997 y, seis meses después, a mi

madre le diagnosticaron un tumor incurable.

En aquella época, mis superiores me habían pedido que fuera profesor a la Universidad Pontificia Salesiana (UPS), pero no sabía qué decisión tomar. Mi madre no estaba bien, estaba a punto de morir. Hablando con mis hermanos, me dijeron: «Haz lo que te piden tus superiores».

Estaba en casa y se lo comenté: «Mamá, mis superiores me piden que me vaya a Roma».

Ella, con la lucidez de una verdadera madre, me respondió: «Escucha, hijo mío, si dependiera de mí, te pediría que te quedaras aquí, porque no tengo a nadie más y no querría ser una carga para tus hermanos. Pero...», y aquí dijo una frase que llevo en mi corazón, «tú no eres mío, tú perteneces a Dios. Haz lo que te digan tus superiores».

Esa frase, pronunciada un año antes de su muerte, es para mí un tesoro, una herencia preciosa. Mi madre era una mujer inteligente, sabia, perspicaz: sabía que la enfermedad la llevaría al final, pero en ese momento supo ser libre interiormente. Libre para decir palabras que confirmaban una vez más el don que ella misma había hecho a Dios: ofrecer un hijo a la vida consagrada.

La reacción de mi familia, desde el principio hasta el final, estuvo siempre marcada por un profundo respeto y un gran apoyo. Y aún hoy, mis hermanos y hermanas siguen manteniendo este espíritu.

¿Cuál ha sido tu trayectoria formativa desde el noviciado hasta hoy?

Ha sido un camino muy rico y variado. Empecé el prenoviciado en Malta y luego hice el noviciado en Dublín, Irlanda. Una experiencia realmente bonita.

Después del noviciado, mis compañeros se trasladaron a Maynooth para estudiar filosofía en la universidad, pero yo ya la había completado anteriormente. Por eso, los superiores me pidieron que me quedara un año más en el noviciado, donde enseñé italiano y latín. Posteriormente, volví a Malta para

realizar dos años de prácticas, que fueron muy bonitos y enriquecedores.

Después me enviaron a Roma para estudiar teología en la Universidad Pontificia Salesiana, donde pasé tres años extraordinarios. Esos años me abrieron mucho la mente. Vivíamos en la residencia con cuarenta hermanos procedentes de veinte países diferentes: Asia, Europa, América Latina... incluso el cuerpo docente era internacional. Era mediados de los años 80, unos veinte años después del Concilio Vaticano II, y todavía se respiraba mucho entusiasmo: había animados debates teológicos, la teología de la liberación, el interés por el método y la praxis. Esos estudios me enseñaron a leer la fe no solo como contenido intelectual, sino como una opción de vida.

Después de esos tres años, continué con otros dos de especialización en teología moral en la Academia Alfonsiana, con los padres redentoristas. Allí también conocí a figuras importantes, como el famoso Bernhard Häring, con quien entablé una amistad personal y al que visitaba regularmente cada mes para conversar con él. Fueron cinco años en total, entre el bachillerato y la licenciatura, que me formaron profundamente desde el punto de vista teológico.

Posteriormente, me ofrecí para las misiones y mis superiores me enviaron a Túnez, junto con otro salesiano, para restablecer la presencia salesiana en el país. Nos hicimos cargo de una escuela gestionada por una congregación femenina que, al no tener más vocaciones, estaba a punto de cerrar. Era una escuela con 700 alumnos, por lo que tuvimos que aprender francés y también árabe. Para prepararnos, pasamos unos meses en Lyon, Francia, y luego nos dedicamos al estudio del árabe. Me quedé allí tres años. Fue otra gran experiencia, porque nos encontramos viviendo la fe y el carisma salesiano en un contexto en el que no se podía hablar explícitamente de Jesús. Sin embargo, era posible construir itinerarios educativos basados en valores humanos: respeto, disponibilidad, verdad.

Nuestro testimonio era silencioso pero elocuente. En ese entorno aprendí a conocer y amar el mundo musulmán. Todos –estudiantes, profesores y familias– eran musulmanes y nos acogieron con gran calidez. Nos hicieron sentir parte de su familia. He vuelto varias veces a Túnez y siempre he encontrado el mismo respeto y aprecio, más allá de nuestra pertenencia religiosa.

Después de esa experiencia, regresé a Malta y trabajé durante cinco años en el ámbito social. En concreto, en una casa salesiana que acoge a jóvenes que necesitan un acompañamiento educativo más atento, incluso en régimen residencial.

Tras estos ocho años en total de pastoral (entre Túnez y Malta), se me ofreció la posibilidad de completar el doctorado. Decidí volver a Irlanda, porque el tema estaba relacionado con la conciencia según el pensamiento del cardenal John Henry Newman, hoy santo. Una vez terminado el doctorado, el Rector Mayor de entonces, don Juan Edmundo Vecchi, de feliz memoria, me pidió que entrara como profesor de teología moral en la Universidad Pontificia Salesiana.

Mirando todo mi camino, desde el aspirantado hasta el doctorado, puedo decir que ha sido un conjunto de experiencias no solo de contenidos, sino también de contextos culturales muy diferentes. Doy gracias al Señor y a la Congregación por haberme ofrecido la posibilidad de vivir una formación tan variada y rica.

Entonces, sabes maltés porque es tu lengua materna, inglés porque es la segunda lengua en Malta, latín porque lo has enseñado, italiano porque has estudiado en Italia, francés y árabe porque has estado en Manouba, en Túnez... ¿Cuántas lenguas sabes?

Cinco, seis idiomas, más o menos. Pero cuando me preguntan por los idiomas, siempre digo que son coincidencias históricas.

En Malta crecemos con dos idiomas: el maltés y el inglés, y en

la escuela se estudia un tercer idioma. En mi época también se enseñaba italiano. Además, me daban bien los idiomas, así que elegí también el latín. Más tarde, al ir a Túnez, fue necesario aprender francés y también árabe.

En Roma, al vivir con muchos estudiantes de español, el oído se acostumbra, y cuando fui elegido Consejero para la Pastoral Juvenil, profundicé un poco en el español, que es un idioma muy bonito.

Todas las lenguas son hermosas. Por supuesto, aprenderlas requiere esfuerzo, estudio y práctica. Hay quienes tienen más facilidad y quienes menos: es una cuestión de disposición personal. Pero no es un mérito ni una culpa. Es simplemente un don, una predisposición natural.

Desde 2008 hasta 2020 has sido Consejero General de Pastoral Juvenil durante dos mandatos. ¿Cómo te ha ayudado tu experiencia en esta misión?

Cuando el Señor nos confía una misión, llevamos con nosotros todo el bagaje de experiencias que hemos acumulado a lo largo del tiempo.

Al haber vivido en diferentes contextos culturales, no corría el riesgo de verlo todo a través del filtro de una sola cultura. Soy europeo, vengo del Mediterráneo, de un país que fue colonia inglesa, pero he tenido la gracia de vivir en comunidades internacionales y multiculturales.

Los años de estudio en la UPS también me han ayudado mucho. Teníamos profesores que no se limitaban a transmitir contenidos, sino que nos enseñaban a sintetizar, a construir un método. Por ejemplo, si estudiábamos historia de la Iglesia, comprendíamos lo esencial que era para entender la patristica. Si abordábamos la teología bíblica, aprendíamos a relacionarla con la teología sacramental, con la moral, con la historia de la espiritualidad. En definitiva, nos enseñaban a pensar de forma orgánica.

Esta capacidad de síntesis, esta arquitectura del pensamiento, se convierte luego en parte de tu formación personal. Cuando

estudias teología, aprendes a identificar puntos fijos y a conectarlos. Y lo mismo ocurre con una propuesta pastoral, pedagógica o filosófica. Cuando te encuentras con personas de gran profundidad, absorbes no solo lo que dicen, sino también cómo lo dicen, y eso forma tu estilo.

Otro elemento importante es que, en el momento de mi elección, ya había vivido experiencias en entornos misioneros, donde la religión católica era prácticamente inexistente, y había trabajado con personas marginadas y vulnerables. También había adquirido cierta experiencia en el mundo universitario y, paralelamente, me había dedicado mucho al acompañamiento espiritual.

Además, entre 2005 y 2008, justo después de la experiencia en la UPS, la Arquidiócesis de Malta me pidió que fundara un Instituto de Formación Pastoral, a raíz de un Sínodo diocesano que había reconocido su necesidad. El arzobispo me confió la tarea de ponerlo en marcha desde cero. Lo primero que hice fue formar un equipo con sacerdotes, religiosos y laicos, hombres y mujeres. Creamos un nuevo método formativo, que todavía se utiliza hoy en día. El instituto sigue funcionando muy bien y, en cierto modo, esa experiencia fue una preparación muy valiosa para el trabajo que realicé posteriormente en la pastoral juvenil.

Desde el principio siempre he creído en el trabajo en equipo y en la colaboración con los laicos. Mi primera experiencia como director fue precisamente en este estilo: un equipo educativo estable, hoy diríamos una CEP (Comunidad Educativa Pastoral), con reuniones sistemáticas, no ocasionales. Nos reuníamos cada semana con los educadores y los profesionales. Y este enfoque, que con el tiempo se ha convertido en un método, ha seguido siendo una referencia para mí.

A todo esto se suma la experiencia académica: seis años como profesor en la Universidad Pontificia Salesiana, donde llegaban estudiantes de más de cien países, y luego como

examinador y director de tesis doctorales en la Academia Alfonsiana.

Creo que todo ello me ha preparado para vivir esa responsabilidad con lucidez y visión.

Así, cuando la Congregación, durante el Capítulo General de 2008, me pidió que asumiera este cargo, ya llevaba conmigo una visión amplia y multicultural. Y esto me ayudó, porque reunir la diversidad no me resultaba difícil: era parte de la normalidad. Por supuesto, no se trataba simplemente de hacer una «macedonia» de experiencias: había que encontrar los hilos conductores, dar coherencia y unidad.

Lo que he podido vivir como Consejero General no ha sido un mérito personal. Creo que cualquier salesiano, si hubiera tenido las mismas oportunidades y el apoyo de la Congregación, podría haber vivido experiencias similares y haber aportado su contribución con generosidad.

¿Hay alguna oración, una buena noche salesiana, una costumbre que nunca falta?

La devoción a María. En casa crecimos con el rosario diario, rezado en familia. No era una obligación, era algo natural: lo hacíamos antes de comer, porque siempre comíamos juntos. Entonces era posible. Hoy quizá lo sea menos, pero entonces se vivía así: la familia reunida, la oración compartida, la mesa común.

Al principio quizá no me daba cuenta de lo profunda que era esa devoción mariana. Pero con el paso de los años, cuando se empieza a distinguir lo esencial de lo secundario, comprendí cuánto había acompañado esa presencia materna a mi vida.

La devoción a María se expresa de diversas formas: el rosario diario, cuando es posible; un momento de recogimiento ante una imagen o una estatua de la Virgen; una oración sencilla, pero hecha con el corazón. Son gestos que acompañan el camino de la fe.

Naturalmente hay algunos puntos fijos: la Eucaristía diaria y la meditación diaria. Son pilares que no se discuten, se

viven. No solo porque somos consagrados, sino porque somos creyentes. Y la fe solo se vive alimentándola.

Cuando la alimentamos, crece en nosotros. Y solo si crece en nosotros, podemos ayudar a que crezca también en los demás. Para nosotros, que somos educadores, es evidente: si nuestra fe no se traduce en vida concreta, todo lo demás se convierte en fachada.

Estas prácticas –la oración, la meditación, la devoción– no están reservadas a los santos. Son expresión de honestidad. Si he tomado una decisión de fe, también tengo la responsabilidad de cultivarla. De lo contrario, todo se reduce a algo exterior, aparente. Y esto, con el tiempo, no se sostiene.

Si pudieras volver atrás, ¿tomarías las mismas decisiones?

Por supuesto que sí. En mi vida ha habido momentos muy difíciles, como le pasa a todo el mundo. No quiero pasar por la «víctima de turno». Creo que toda persona, para crecer, debe atravesar fases de oscuridad, momentos de desolación, de soledad, de sentirse traicionada o acusada injustamente. Y yo he vivido esos momentos. Pero he tenido la gracia de tener a mi lado a un director espiritual.

Cuando se viven ciertas dificultades acompañados por alguien, se intuye que todo lo que Dios permite tiene un sentido, un propósito. Y cuando se sale de ese «túnel», se descubre que se es una persona diferente, más madura. Es como si, a través de esa prueba, nos transformáramos.

Si me hubiera quedado solo, habría corrido el riesgo de tomar decisiones equivocadas, sin visión, cegado por la fatiga del momento. Cuando se está enfadado, cuando se siente uno solo, no es momento de decidir. Es momento de caminar, de pedir ayuda, de dejarse acompañar.

Vivir ciertos momentos con la ayuda de alguien es como ser una masa puesta en el horno: el fuego la cuece, la madura. Por eso, a la pregunta de si cambiaría algo, mi respuesta es: no. Porque incluso los momentos más difíciles, incluso aquellos que no entendía, me han ayudado a convertirme en la persona

que soy hoy.

¿Me siento una persona perfecta? No. Pero siento que estoy en camino, cada día, tratando de vivir ante la misericordia y la bondad de Dios.

Y hoy, mientras concedo esta entrevista, puedo decir con sinceridad que me siento feliz. Quizás aún no he comprendido plenamente lo que significa ser Rector Mayor –se necesita tiempo–, pero sé que es una misión, no un paseo. Conlleva sus dificultades. Sin embargo, me siento amado y estimado por mis colaboradores y por toda la Congregación.

Y todo lo que soy hoy, lo soy gracias a lo que he vivido, incluso en los momentos más difíciles. No los cambiaría. Me han hecho ser quien soy.

¿Tienes algún proyecto que te importe especialmente?

Sí. Si cierro los ojos e imagino algo que realmente deseo, me gustaría ver una Congregación más santa. Más santa. Más santa. Me inspiró profundamente la primera carta de don Pascual Chávez de 2002, titulada «Sed santos». Esa carta me tocó dentro, me dejó huella.

Los proyectos son muchos, y todos válidos, bien estructurados, con visiones amplias y profundas. Pero ¿qué valor tienen si los llevan a cabo personas que no son santas? Podemos hacer un trabajo excelente, podemos incluso ser apreciados –y esto, en sí mismo, no es negativo–, pero no trabajamos para alcanzar el éxito. Nuestro punto de partida es una identidad: somos personas consagradas.

Lo que proponemos solo tiene sentido si nace de ahí. Está claro que deseamos que nuestros proyectos tengan éxito, pero aún más deseamos que aporten gracia, que toquen a las personas en lo más profundo. No basta con ser eficientes. Debemos ser eficaces, en el sentido más profundo: eficaces en el testimonio, en la identidad, en la fe.

La eficiencia puede existir incluso sin ninguna referencia religiosa. Podemos ser excelentes profesionales, pero eso no basta. Nuestra consagración no es un detalle: es el

fundamento. Si se vuelve marginal, si la dejamos de lado para dar espacio a la eficiencia, entonces perdemos nuestra identidad.

Y la gente nos observa. En las escuelas salesianas se reconoce que los resultados son buenos, y eso es bueno. Pero ¿nos reconocen también como hombres de Dios? Esa es la pregunta.

Si solo nos ven como buenos profesionales, entonces solo somos eficientes. Pero nuestra vida debe alimentarse de Él –el Camino, la Verdad y la Vida– y no de lo que «yo pienso», «yo quiero» o «me parece».

Por eso, más que hablar de un proyecto personal, prefiero hablar de un deseo profundo: llegar a ser santos. Y hablar de ello de manera concreta, no idealizada.

Cuando Don Bosco hablaba a sus chicos de *estudio, salud y santidad*, no se refería a una santidad hecha solo de oración en la capilla. Pensaba en una santidad vivida en la relación con Dios y alimentada por la relación con Dios. La santidad cristiana es el reflejo de esta relación viva y cotidiana.

¿Qué consejo le darías a un joven que se pregunta sobre su vocación?

Le diría que descubra, paso a paso, cuál es el proyecto de Dios para él.

El camino vocacional no es una pregunta que se hace uno mismo y luego se espera una respuesta inmediata por parte de la Iglesia. Es una peregrinación. Cuando un chico me dice: «*No sé si hacerme salesiano o no*», trato de alejarlo de esa formulación. Porque no se trata simplemente de decidir: «*Me hago salesiano*». La vocación no es una opción en relación con una «cosa».

También en mi propia experiencia, cuando le dije a mi director espiritual: «*Quiero ser salesiano, tengo que serlo*», él, con mucha calma, me hizo reflexionar: «*¿Es realmente la voluntad de Dios? ¿O es solo un deseo tuyo?*»

Y es justo que un joven busque lo que desea, es algo sano. Pero quien lo acompaña tiene la tarea de educar esa búsqueda,

de transformarla de entusiasmo inicial en camino de maduración interior.

«¿Quieres hacer el bien? Bien. Entonces concóctete a ti mismo, reconoce que eres amado por Dios».

Solo a partir de esa relación profunda con Dios puede surgir la verdadera pregunta: «¿Cuál es el proyecto de Dios para mí?».

Porque lo que hoy deseo, mañana puede que ya no me baste. Si la vocación se reduce a lo que «me gusta», entonces será algo frágil. La vocación es, en cambio, una voz interior que interpela, que pide entrar en diálogo con Dios y responder.

Cuando un joven llega a este punto, cuando es acompañado a descubrir ese espacio interior donde habita Dios, entonces comienza realmente a caminar.

Por eso, quien acompaña debe ser muy atento, profundo, paciente. Nunca superficial.

El Evangelio de Emaús es una imagen perfecta: Jesús se acerca a los dos discípulos, los escucha aunque sabe que están hablando con confusión. Luego, después de escucharlos, comienza a hablar. Y ellos, al final, lo invitan: «Quédate con nosotros, porque se hace tarde».

Y lo reconocen en el gesto de partir el pan. Luego se dicen: *«¿No ardía nuestro corazón mientras él nos hablaba por el camino?».*

Hoy muchos jóvenes están en búsqueda. Nuestra tarea, como educadores, es no ser precipitados. Sino ayudarles, con calma y gradualidad, a descubrir la grandeza que ya hay en su corazón. Porque allí, en esa profundidad, encuentran a Cristo. Como dice san Agustín: «Tú estabas dentro de mí, y yo fuera. Y allí te buscaba».

¿Tienes algún mensaje que transmitir hoy a la Familia Salesiana?

Es el mismo mensaje que he compartido estos días, durante el encuentro de la Consulta de la Familia Salesiana: ***La fe. Arraigarnos cada vez más en la persona de Cristo.***

De este arraigo nace un conocimiento auténtico de Don Bosco. Los primeros salesianos, cuando quisieron escribir un libro sobre el verdadero Don Bosco, no lo titularon «Don Bosco apóstol de los jóvenes», sino «Don Bosco con Dios», un texto escrito por Don Eugenio Ceria en 1929.

Y esto nos hace reflexionar. Porque ellos, que lo habían visto en acción todos los días, no eligieron destacar al Don Bosco incansable, organizador, educador. No, quisieron contar al Don Bosco profundamente unido a Dios.

Quienes lo conocieron bien no se detuvieron en las apariencias, sino que fueron a la raíz: Don Bosco era un hombre inmerso en Dios.

A la Familia Salesiana les digo: hemos recibido un tesoro. Un don inmenso. Pero todo don conlleva una responsabilidad.

En mi discurso final dije: **«No basta con amar a Don Bosco, hay que conocerlo».**

Y solo podemos conocerlo verdaderamente si somos personas de fe.

Debemos mirarlo con los ojos de la fe. Solo así podemos encontrar al creyente que fue Don Bosco, en quien actuó con fuerza el Espíritu Santo: con *dýnamis*, con *cháris*, con carisma, con gracia.

No podemos limitarnos a repetir algunas de sus máximas o a contar sus milagros. Porque corremos el riesgo de quedarnos en las anécdotas de Don Bosco, en lugar de quedarnos en la historia de Don Bosco, porque Don Bosco es más grande que Don Bosco.

Esto significa estudio, reflexión, profundidad. Significa evitar toda superficialidad.

Y entonces podremos decir con verdad: **«Esta es mi fe, este es mi carisma: arraigados en Cristo, siguiendo los pasos de Don Bosco».**

Entrevista al nuevo inspector don Peter Končan

Pequeña biografía

Completó el noviciado en la comunidad de Pinerolo, en Italia, profesó los primeros votos el 8 de septiembre de 1993 en Ljubljana Rakovnik, y los votos perpetuos seis años después. Recibió su formación teológica en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma de 1997 a 2000 y fue ordenado sacerdote en Ljubljana el 29 de junio de 2001.

Como sacerdote, la mayor parte de su trabajo educativo y pastoral se realizó dentro de la obra salesiana de Želimlje. De 2000 a 2003 ejerció como educador y luego, hasta 2020, como director del internado. En esos años también fue profesor de religión en el instituto y responsable de la formación salesiana de los laicos.

De 2010 a 2016 fue director de la comunidad de Želimlje y, de 2021 a 2024, director de la Comunidad Salesiana de Ljubljana Rakovnik. De 2018 a 2024 desempeñó el cargo de Vicario del Inspector y su Delegado para la Formación. En 2021 asumió asimismo la coordinación de este sector a nivel europeo como coordinador de la RECN.

El 6 de diciembre de 2023 fue nombrado 15º Inspector de la Inspectoría de los Santos Cirilo y Metodio de Ljubljana.

¿Puede presentarse?

Nací el 30 de mayo de 1974 en Ljubljana, Eslovenia, en una familia campesina en un pequeño pueblo llamado Šentjošt. Soy el más pequeño de 4 hijos, que hoy todos tienen una familia, así que tengo 11 sobrinos con los que estamos muy unidos. Mi pueblo natal y también mi familia han estado fuertemente marcados por el terror comunista durante y después de la Segunda Guerra Mundial, algunos de los familiares fueron

asesinados, las casas destruidas... En la situación muy difícil mis padres tuvieron que volver a construir la granja desde cero, tuvieron que usar toda su laboriosidad e ingenio para proveer a nosotros, los hijos. Los padres nos involucraron, los hijos, en el trabajo diario y de esta manera yo también aprendí que para obtener algo importante hay que trabajar duro.

¿Quién te contó por primera vez la historia de Jesús?

Mis padres siempre han expresado abiertamente su identidad cristiana, aunque en aquellos tiempos ser cristiano no era oportuno y tuvieron por esto no pocos problemas. Cada noche, después del trabajo realizado, nos reuníamos como familia para rezar el rosario, las letanías y otras oraciones. A mí me gustaba hacer de monaguillo y por esto a menudo iba a pie a la iglesia que distaba 2 kilómetros de mi casa para participar en la misa. El ejemplo de los padres, la vida cristiana en la familia y en la parroquia son, por lo tanto, las razones fundamentales para sentir la llamada de Dios desde pequeño.

¿Cómo conociste a Don Bosco?

Mis padres iban a menudo en peregrinación a Ljubljana Rakovnik donde estaban los salesianos y así conocí también a Don Bosco, que me fascinó enseguida. Empecé a frecuentar los retiros organizados por los salesianos y después de la escuela primaria a los 14 años me era muy natural ir al seminario menor guiado por los salesianos en Želimlje. Mis padres estuvieron muy contentos de mi decisión y me han apoyado siempre en mi camino. Estoy verdaderamente muy agradecido a ellos por todo el amor, por la familia serena en la cual he crecido y por tantos valores importantes que me han transmitido. Don Bosco también les fascinó a ellos y así en el proceso de mi formación también ellos han hecho las promesas como salesianos cooperadores.

Experiencia de la formación inicial

Yo estaba haciendo la escuela superior en el tiempo cuando se derrumbó el comunismo y Eslovenia se independizaba y entonces

también los salesianos pudimos retomar nuestro trabajo típico. Por esto me he dejado llevar por el entusiasmo de tantas posibilidades de trabajo juvenil que se estaban abriendo y en los años vividos en las casas formativas internacionales en Italia también se me ha ampliado el horizonte porque he tenido la posibilidad de conocer a tantos salesianos de todo el mundo y tantas experiencias nuevas. En este período he trabajado mucho en mi crecimiento humano y espiritual y también he aprendido a amar muchísimo a Don Bosco y su manera de estar y trabajar con los jóvenes. Siempre más me he convencido de que este es un camino pensado por Dios para mí y que el carisma salesiano es un grandísimo don para los jóvenes de nuestro tiempo.

¿Cuál es tu experiencia más bella?

Los 20 años vividos en el internado en Želimlje y después en Rakovnik, viviendo con casi 300 jóvenes cada día, han sido verdaderamente muy bellos y han marcado mucho mi vida. Tenía el privilegio de seguir su crecimiento humano, intelectual y espiritual y de tocar de cerca sus alegrías, esperanzas y heridas. Los jóvenes me han enseñado cuánto es importante “perder” el tiempo estando con ellos. En este período he aprendido y experimentado también cuánto son preciosos los colaboradores laicos, sin los cuales no podemos llevar adelante nuestra misión.

¿Cómo son los jóvenes del lugar y cuáles son los desafíos más relevantes?

En las obras salesianas y alrededor de nuestros programas todavía hay muchos jóvenes generosos, con corazón abierto y disponible para hacer el bien a sus coetáneos. Estoy muy orgulloso de su entusiasmo y también contento de que muchos en Don Bosco encuentran el modelo y la fuerza para su crecimiento humano y espiritual.

Por otra parte, también es verdad que están muy marcados por el mundo virtual y de todos los otros desafíos de nuestro tiempo. Por suerte los valores tradicionales no han

desaparecido del todo, pero también es verdad que no son ya suficientemente fuertes para guiar a los jóvenes. Por esto los salesianos tratamos de ayudar a los jóvenes con las propuestas concretas de apoyo y caminando con ellos. En el último capítulo inspectorial hemos individualizado algunas pobrezas (desafíos) de nuestro contexto: la familia débil, la tibieza espiritual, el relativismo y la búsqueda de la identidad, el pasivismo, la apatía y la falta de la preparación concreta de los jóvenes para la vida.

¿Dónde encuentras la fuerza para continuar?

En primer lugar, en los hermanos. Por suerte tengo a mi alrededor hermanos muy buenos y generosos que son de grandísimo apoyo. El inspector solo no puede hacer mucho. Estoy convencido de que el único modo justo de llevar adelante las cosas es aquello en que todos (salesianos, jóvenes y laicos) ponemos los propios dones y fuerzas para el bien común. Y como segundo, nosotros todos y nuestra misión somos solo una pequeña parte en un gran diseño de Dios. Es Él que es el verdadero protagonista y esta consciencia me da una gran serenidad interior.

¿Qué lugar ocupa en tu vida María Auxiliadora?

Ya en la familia he aprendido que María es un gran apoyo para la vida cotidiana. Muy voluntariamente y con tanta confianza voy en peregrinación a los varios santuarios marianos, donde María me llena de paz y fuerza interior para todos los desafíos de mi vida. Puedo testimoniar muchas de las gracias que a través de María han sido concedidas a mí o a mis seres queridos.

*don Peter KONČAN,
inspector Eslovenia*

Entrevista con el nuevo inspector don Domingos LEONG

Don Domingos Leong es el Superior de la Inspectoría “María Auxiliadora” (CIN) para el sexenio 2024-2030. Sucede a don Joseph Ng Chi Yuen, quien ha servido a la Inspectoría de China como Inspector desde 2018. Lo hemos entrevistado.

¿Puede presentarse?

Me llamo Domingos Leong, nacido en una familia católica que vivía en Macao, entonces colonia portuguesa en China. Tengo dos hermanas y soy el único varón de la familia. Ambos mis padres eran maestros en escuelas dirigidas por los Salesianos y las FMA. Toda mi formación se llevó a cabo en escuelas salesianas, tanto en Macao como en Hong Kong. Entré en los Salesianos después de graduarme de la secundaria y recibí mi formación en Hong Kong. Fui enviado a estudiar filosofía en Estados Unidos (Newton, Nueva Jersey) donde se abrió mi visión global de la Congregación. Después de mi ordenación, fui a Roma para continuar mis estudios sobre la Liturgia en San Anselmo, Roma.

¿Qué soñabas de niño?

Dado que mis padres eran maestros y algunos de mis parientes trabajaban en el campo de la educación, soñaba con convertirme en maestro en el futuro.

¿Recuerdas a algún educador en particular?

Durante mis años en la escuela secundaria, iba al Oratorio los domingos. Recuerdo que cuando solo tenía 12 años, para mi sorpresa, se me pidió que me ocupara de un grupo de jóvenes, organizar juegos para ellos y enseñarles catecismo. Creo que esa fue la semilla de la vocación salesiana plantada en mi corazón.

¿Cuál es tu mejor experiencia?

Después de mi ordenación, tuvimos la oportunidad de organizar un “grupo de voluntarios” que servía en China continental durante las vacaciones de verano. Jóvenes de nuestras escuelas, tanto en Hong Kong como en Macao, fueron a servir en áreas rurales. Junto a los jóvenes locales, compartimos experiencias maravillosas, no solo sirviendo, sino también testimoniando nuestra fe en un entorno totalmente diferente. Creo que esta es la mejor manera de promover la vocación religiosa.

¿Cuáles son las necesidades locales más urgentes y las de los jóvenes?

Los jóvenes locales, aunque no carecen de materiales, se sienten solos y necesitan acompañamiento, tanto de sus compañeros como de los adultos. Los jóvenes son víctimas de familias disfuncionales y no son escuchados.

¿Qué les dirías a los jóvenes en este momento?

¡Sean valientes! Nosotros, los Salesianos, siempre estamos disponibles y listos para ayudarles cada vez que lo necesiten, especialmente en este año de Esperanza. Junto a los miembros de la Familia Salesiana, somos su GRAN apoyo y no duden en pedir ayuda.

don Domingos LEONG

Entrevista al nuevo superior don Eric CACHIA, superior de Malta

Malta, tierra bendecida por el apóstol Pablo, es una isla situada en el corazón del Mar Mediterráneo, entre Europa y el

Norte de África. A lo largo de los siglos ha acogido la influencia de numerosas culturas, lo que ha enriquecido su encanto. Este pequeño Estado, uno de los más densamente poblados del mundo, alberga a los Salesianos de Don Bosco desde 1903, comprometidos con pasión en la educación de los jóvenes. Hemos entrevistado a don Eric, nombrado recientemente al frente de la comunidad salesiana maltesa.

¿Puedes presentarte?

Me llamo don Eric Cachia, nací el 4 de agosto de 1976 en Malta. Soy el primogénito de tres hijos: tengo dos hermanas menores que yo y dos adorables sobrinitas. Asistí a la escuela infantil en la escuela estatal de mi pueblo, Ħaż-Żebbuġ, durante seis años. Durante el último año, era necesario presentar un examen para acceder a la escuela deseada. Soñaba con entrar en el seminario menor, pero para hacer feliz a mi madre, también presenté el examen para el liceo estatal y otro para el Savio College, la escuela salesiana, de la que entonces no sabía casi nada y que inicialmente no deseaba asistir. Enfrenté ese examen de mala gana, pero los designios de Dios quisieron que fuera admitido por los Salesianos.

Después de siete años de estudio, obtuve el diploma de madurez y comencé el Noviciado en Lanuvio, cerca de Roma, emitiendo los primeros votos religiosos en manos del recién elegido Rector Mayor, don Juan E. Vecchi, en el Sagrado Corazón de Roma. Era el más joven del grupo: solo tenía 19 años. Al regresar a Malta, obtuve un Bachillerato en Filosofía y Sociología y posteriormente realicé dos años de prácticas como responsable del Oratorio en Tas-Sliema.

Para los estudios teológicos me trasladé a Roma, asistiendo a la Universidad Pontificia Salesiana (UPS) y viviendo en la comunidad del Gerini. Fui ordenado diácono en 2004 y continué mi formación en Dublín, Irlanda, obteniendo un Máster en Desarrollo Holístico en Ministerio Pastoral Familiar. Al regresar a Malta, el 21 de julio de 2005, junto a otros nueve religiosos y diocesanos, fui ordenado sacerdote.

Mi primera obediencia fue la de responsable del Oratorio en Tas-Sliema y de economo de la comunidad. Después de unos meses, fui nombrado delegado para la Pastoral Juvenil en el Consejo de la Delegación de Malta. Ocupé este cargo durante un año antes de ser nombrado economo de la Delegación, rol que desempeñé durante 10 años y, posteriormente, durante otros 6 años cuando, en 2018, Malta se convirtió en una Visitatoria.

Mientras tanto, también ocupé otros cargos: director del Savio College, acompañante en la formación del post-noviciado de Malta durante seis años y, durante cuatro años, asistente coordinador de la Asociación de Escuelas Católicas en Malta. Para responder a las necesidades pastorales, obtuve un Máster en Psicoterapia Sistémica y de la Familia y fui elegido secretario del Comité de la Asociación Nacional de Psicoterapia en Malta. En 2017 me convertí en director del St. Patrick's, una realidad que incluye una escuela, un internado y una iglesia pública, además del rol de director de la escuela. Finalmente, en diciembre de 2023 fui nombrado Inspector, cargo que asumiré a partir de julio de 2024.

¿Qué soñabas de pequeño?

A los 7 años me convertí en monaguillo y aún hoy no puedo explicar la experiencia vivida durante mi primera Misa como ministro. Sentí una presencia de amor en el corazón que me invitaba a ser sacerdote. Ya en casa jugaba a “hacer de sacerdote” y, en la escuela, a pesar de las tensiones entre la Iglesia y el Estado de la época, a menudo debatía sobre temas religiosos.

El deseo de ser sacerdote incluía el de dar voz a quienes no la tenían. Me gustaba escribir historias, hablar en público y organizar eventos. A solo 14 años, por ejemplo, ya organizaba paseos para los monaguillos.

¿Cuál es la historia de tu vocación?

Mi vocación nació del encuentro con varios sacerdotes que consideraba modelos de vida. Sin embargo, fue en la escuela

salesiana donde encontré nueva energía: allí descubrí talentos ocultos y viví experiencias que me hicieron sentir parte de una gran familia. En ese contexto alegre y estimulante, el Señor habló a mi corazón.

En el último año escolar, comprendí que mi camino sería el salesiano. Después de un año de discernimiento y diálogo con mi familia y un sacerdote, encontré paz en decidir: “Me ofrezco por los chicos del futuro. Seré salesiano para llevar adelante lo que he recibido”.

Una anécdota curiosa me la contó mi abuela paterna cuando ya estaba próximo al diaconado. Mi padre era uno de los 18 hijos de una familia numerosa y modesta. Un salesiano inglés, don Patrick McLoughlin, conocido por su fama de santidad, solía, después de la misa, pasar por las hermanas para llevar una porción de pastel a la abuela. Por la noche, regresaba con comidas sobrantes para ayudar a alimentar a la familia en dificultades. Un día, la abuela le preguntó: “¿Cómo puedo recompensar tanta amabilidad y providencia?”. Él respondió: “Tú solo reza: quizás uno de tus hijos se convierta en salesiano”. Entre 51 primos, fui el primero –y uno de los dos– en elegir la vida religiosa... y salesiana.

¿Cómo reaccionó tu familia?

Mi familia siempre ha sido de gran apoyo. Mis padres nunca impusieron sus ideas, pero siempre trataron de apoyar mis decisiones. Mi padre era albañil y mi madre ama de casa. La sencillez y la unión familiar eran entre los valores más fuertes que nos caracterizaban. Se hacían sacrificios que solo de adulto comprendí como expresión de un amor vivido de manera concreta. No fue fácil dejar el país y comenzar mi camino a los 18 años, pero hoy mis padres están orgullosos y, de alguna manera, ellos también forman parte de la Familia Salesiana. Desde hace más de 30 años preparan comidas para los chicos durante los campamentos de verano. ¡Quién sabe cuántas veces mi padre, a pesar de haber permanecido analfabeto, ha hablado con la sabiduría del corazón a algún joven o padre! Y cuántas

veces han enviado folletos a nivel inspectorial para apoyar nuestras obras salesianas.

La alegría más bella y el esfuerzo más grande

Hay muchas alegrías que se guardan en el corazón, pero una de las más grandes es cuando encuentro a un exalumno y me dice: "En ti he encontrado al padre que nunca tuve". Vivir en plenitud la propia vocación también significa ofrecer lo que podría haber sido igualmente hermoso, como construir una familia. Esto implica, a veces, tener que sufrir en silencio por esta elección ofrecida. El esfuerzo más grande, en cambio, es ver a los niños que sufren a causa de guerras, violencias y abusos... verlos privados de la capacidad de soñar un mundo lleno de esperanza y posibilidades. También es difícil mantener la credibilidad y el optimismo en un contexto de feroz secularismo que a menudo consume las energías y trata de apagar el entusiasmo.

Las necesidades locales y de los jóvenes

Malta vive una realidad muy particular. Culturalmente sigue siendo profundamente católica, pero en la práctica cotidiana no lo es tanto. En los últimos años, decisiones políticas orientadas principalmente al fortalecimiento de la economía han generado una profunda crisis dentro de las familias. Muchos jóvenes crecen marcados por la falta de figuras de referencia y de modelos que los acompañen con amor. Faltan puntos estables de orientación, y al mismo tiempo, muchos jóvenes están en busca de un nuevo significado para su vida. La fe, cada vez más relegada a la esfera privada, puede, sin embargo, despertar interés cuando logra hablar un lenguaje que desafía e invita a aspirar a lo alto. En estos casos, los jóvenes están felices de unirse para vivir experiencias que piden ser acompañados. Alrededor del 20% de la población, ya no es maltesa. La economía, que ha atraído personas de todo el mundo, está transformando el rostro de la isla. Muchos jóvenes no malteses se sienten solos, mientras que otros comienzan o retoman un camino de fe. Se trata de nuevas fronteras y formas

emergentes de pobreza, marcadas por desafíos psicoafectivos y problemas de salud mental. Estas situaciones ponen de manifiesto la urgencia de abordar el aislamiento, la precariedad y las carencias relacionales que caracterizan esta compleja realidad.

Los grandes desafíos de la evangelización

Todo puede resumirse en una palabra: credibilidad. Los jóvenes, hoy más que nunca, no necesitan simples transmisores de contenidos, sino personas con corazones auténticos y oídos capaces de escuchar el latido de corazones en busca de un sentido para su vida. Necesitan educadores que sepan crear procesos, acompañantes que no teman mostrar su fragilidad y sus límites, pero que sean guías auténticas. Guías que propongan lo que ellos mismos han vivido: el encuentro con Jesús como meta y llamada para cada persona. Una guía que conduzca a redescubrirse parte de una Iglesia en camino hacia las periferias, lista para abrazar y curar las heridas, incluso antes de indicar lo que se debe hacer. El verdadero desafío, al menos para Europa, es encontrar jóvenes que tengan el coraje de apostar su vida en Jesús. Como se destacó durante el Sínodo, algunas estructuras, contextos y lenguajes de la Iglesia ya no son incisivos. A esto se suma una Iglesia que, en algunos casos, parece cansada y distraída, demasiado concentrada en la auto-preservación. Esta situación también refleja la de las familias, que deben ser reubicadas en el centro de las prioridades en cada nación: son el futuro del Estado y de la Iglesia. Por eso, los ambientes salesianos, con su humanismo que valora lo bello presente en cada persona, deben proponerse no solo como respuestas inmediatas, sino también como modelos para otros grupos y realidades. Quizás solo hoy comprendemos que la alegría y la esperanza de don Bosco van mucho más allá de simples emociones: son los cimientos sobre los que construir el relanzamiento de una humanidad renovada y redimida por Cristo.

¿Cómo ves el futuro?

Miro al futuro con esperanza. El presente que vivimos, según yo, está marcado por numerosas crisis en varios frentes: diría que no podría ir peor que esto. Así que es un período de renovación; nos confiamos a Cristo en este tiempo de purificación y transformación. Sí, hay desafíos que seguramente moldearán el futuro.

¿Qué lugar ocupa María Auxiliadora en tu vida?

De niño, rezábamos diariamente el Rosario en familia. Sin embargo, para mí, era quizás solo una práctica de piedad popular. Con el tiempo, especialmente durante los años como Salesiano, pude darme cuenta de cuánto esta madre celestial me está cerca. Recuerdo numerosos momentos en los que, atrapado por las dificultades prácticas y las preocupaciones relacionadas con la pastoral, estaba a punto de rendirme. Pero Ella siempre intervenía en el momento justo. Cada día me doy cuenta de cómo realmente “ha sido Ella quien ha hecho todo”. Nutro un profundo afecto por la bendición de María Auxiliadora. Cada mañana confío a Ella a todos los jóvenes y laicos colaboradores, pero en particular a aquellos que se encuentran en las periferias de la sociedad. Hace un año, con ocasión de la fiesta de la Virgen de Guadalupe, compartí en las redes sociales una frase que María le dijo a Juan Diego: “No temas nada. ¿No soy yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y protección? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el pliegue de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Necesitas algo más? No dejes que nada más te preocupe o te turbe”. Dos horas después, recibí la llamada del Rector Mayor y la solicitud de aceptar o no el nombramiento como Inspector.

¿Qué les dirías a los jóvenes?

¡Que no se rindan! Retomaría las palabras del Papa Francisco dirigidas a los jóvenes en abril de 2024: “Levantarse para estar de pie frente a la vida, no sentados en el sofá. Hay diferentes sofás que nos atraen y no nos permiten levantarnos.” Si tan solo los jóvenes comprendieran que son la

esperanza de hoy y de mañana, que son como semillas delicadas y frágiles, pero al mismo tiempo ricas en infinitas posibilidades. Los exhortaría a desafiar a Cristo, pero también a permitir que Cristo los desafíe: solo así se comprende que con Él se construye una relación íntima con un Dios vivo, no con una imagen moldeada por miedos o ansiedades. Desafiaría a esos jóvenes que ya han tenido experiencia de Don Bosco: es extraordinario lanzarse en el Corazón de Cristo, donando su vida por los jóvenes que vendrán. “¿A quién enviaré?”, preguntó Cristo a sus discípulos. Ojalá muchos otros tuvieran la misma determinación: “¡Envíame a mí!”

*don Eric CACHIA, sdb
superior de Malta*

Entrevista al nuevo superior don Vincentius Prastowo

Don Vincentius Prastowo es el nuevo inspector salesiano para Indonesia, un país que con sus 279 millones de habitantes y más de 700 lenguas se sitúa en el cuarto lugar del mundo por población. Indonesia es el Estado-archipiélago más grande del planeta, formado por 17.508 islas, y alberga a la comunidad musulmana más numerosa del mundo. La presencia salesiana en esta nación se remonta a 1985, aunque la primera experiencia en el actual Timor Oriental comenzó ya en 1927. Lo entrevistamos.

¿Puedes presentarte?

Me llamo Vincentius Prastowo. Nací el 28 de noviembre de 1980 en Magelang, Java Central. Soy la segunda generación de mi familia en abrazar la fe católica. Mis padres fueron los

primeros en nuestra familia ampliada en recibir el sacramento del bautismo, una decisión que cambió profundamente el curso de nuestras vidas. De ellos, conocí a Jesucristo y los valores católicos que me fueron transmitidos desde la infancia. Asistí a una escuela primaria católica dirigida por las Hermanas de la Inmaculada Concepción (SPM), donde mi fe creció a través de la educación religiosa, las actividades litúrgicas y las interacciones cercanas con las hermanas religiosas.

¿Cuál es la historia de tu vocación?

Mi interés por la vida religiosa comenzó durante la adolescencia, inspirado por los sacerdotes jesuitas que servían en mi parroquia. Su genuina dedicación al servicio, la profundidad intelectual y la espiritualidad profunda dejaron una impresión duradera en mí. Esta inspiración me llevó a continuar mi formación en el Seminario Menor Stella Maris en Bogor, dirigido por los Franciscanos, desde 1994 hasta 1998. En el seminario, no solo aprendí teología y filosofía básica, sino que también profundicé mi comprensión de la vida de oración, la disciplina y la vida comunitaria. Estos años fueron fundamentales para moldear mi camino y aclarar mi deseo de seguir una vida de servicio a Dios y a los demás.

¿Cómo conociste a los salesianos?

Cada año, el Seminario Stella Maris acogía visitas de varias congregaciones religiosas, introduciendo a los seminaristas a diferentes espiritualidades y misiones. Durante una de estas visitas, conocí al Padre Jose Llopiz Carbonell y al Padre Andress Calejja, dos sacerdotes salesianos que venían con frecuencia al seminario. Traían calendarios anuales con la imagen de María, Auxilio de los Cristianos, que capturó inmediatamente mi atención.

A través de conversaciones con ellos, me volví curioso acerca de la misión salesiana y decidí explorar más a fondo su comunidad. Mi curiosidad me llevó a visitar regularmente la comunidad salesiana en Yakarta cada fin de año. Quedé profundamente impresionado por su enfoque en la educación y su

compromiso de acompañar a los jóvenes. No solo predicaban la fe; la practicaban siendo mentores de jóvenes de contextos humildes.

El calor y el amor que experimenté en la comunidad salesiana finalmente consolidaron mi decisión de elegir este camino.

¿Cuáles fueron las dificultades que encontraste?

Elegir el camino salesiano no estuvo exento de desafíos. Mi formación inicial se llevó a cabo en Timor Oriental, una región involucrada en un conflicto político en ese momento debido a su lucha por la independencia de Indonesia. La situación creó tensiones significativas, tanto para mí como para mi familia. Mis padres estaban profundamente preocupados por mi seguridad y sugirieron considerar una congregación "más segura".

Sin embargo, mi determinación era firme. Creía que esta vocación era la vida que Dios había planeado para mí. En medio del conflicto en curso, enfrenté numerosas pruebas, incluida la amenaza de violencia, la adaptación cultural y la nostalgia por mi familia. Aun así, en cada dificultad, encontré fuerza a través de la oración y la protección de Dios.

Esta experiencia me enseñó a superar el miedo y fortaleció mi convicción. Una de mis mayores alegrías fue la libertad y el coraje de determinar mi vocación, a pesar de los obstáculos en el camino.

Como salesiano, he realizado los inmensos desafíos que enfrentan las comunidades en las regiones insulares de Indonesia. Nuestra nación, compuesta por miles de islas, se enfrenta a disparidades en el acceso a la educación y a oportunidades económicas. En las áreas remotas, las necesidades más urgentes de los jóvenes son una educación de calidad y acceso a trabajos dignos.

Creo firmemente que la colaboración entre los gobiernos centrales y locales es esencial para aliviar la pobreza en estas regiones. Priorizar el desarrollo de infraestructuras educativas, ofrecer becas para niños desfavorecidos y crear

oportunidades laborales justas son pasos vitales.

Como parte de la comunidad salesiana, me siento llamado a contribuir a estos esfuerzos, especialmente a través de programas de educación profesional destinados a empoderar a los jóvenes con habilidades que los preparen para el mercado laboral y promuevan la autosuficiencia.

¿Cómo es su trabajo salesiano en el contexto del país?

Indonesia es conocida como el país con la mayor población musulmana del mundo. Sin embargo, estoy agradecido de que su pueblo sea generalmente moderado y abierto a la diversidad. En este contexto, los salesianos trabajan en áreas predominantemente musulmanas con un espíritu de hermandad y colaboración. Nuestra misión busca construir puentes a través de la educación y el servicio, respetando las creencias individuales mientras defendemos valores universales como el amor, la justicia y la paz.

Esta conciencia de la diversidad es un tesoro que debemos seguir celebrando. En la vida cotidiana, aprendemos a respetarnos y a trabajar juntos con diversas comunidades. Creo que la diversidad cultural, religiosa y tradicional de Indonesia es una bendición que debe ser preservada y apreciada.

¿Cómo ves el futuro de los jóvenes y la educación salesiana?

Se prevé que Indonesia experimente un auge demográfico a partir de 2030. Esto significa un aumento significativo de la población en edad laboral, presentando tanto oportunidades como desafíos. Aunque este crecimiento ofrece el potencial para un avance económico, también conlleva riesgos de desempleo generalizado si no se gestiona adecuadamente.

Como comunidad enfocada en la educación, los salesianos desempeñan un papel crucial en preparar a los jóvenes para enfrentar el futuro. Nos enfocamos en la formación profesional que se alinea con las necesidades de la industria, promoviendo al mismo tiempo un fuerte carácter y disciplina. Uno de nuestros principales proyectos es elevar la dignidad de los

jóvenes en las islas remotas dotándolos de habilidades para la era digital y tecnológica.

Para prosperar en la era 5.0, los jóvenes indonesios necesitan adaptabilidad, creatividad y capacidad de colaboración. Los programas de formación que ofrecemos buscan satisfacer estas necesidades, empoderando a los jóvenes no solo para competir en el mercado laboral, sino también para convertirse en agentes de cambio en sus comunidades.

¿Qué lugar ocupa en tu vida María Auxiliadora?

María siempre ha ocupado un lugar especial en mi camino. Desde la infancia, la conocí y amé a través de las oraciones del Rosario que a menudo se recitaban en nuestro vecindario. Su imagen como María, Ayuda de los Cristianos, me ha fortalecido y guiado continuamente a través de los desafíos de la vida.

En la tradición salesiana, la devoción a María se enfatiza en gran medida. Creemos que ella está siempre presente, acompañándonos y protegiéndonos en cada paso de nuestro camino. Mis experiencias personales confirman que a través de la oración y confiándonos a María, las dificultades aparentemente insuperables pueden ser superadas.

¿Qué les dirías a los jóvenes en este momento?

A los jóvenes, mi mensaje es este: nunca pierdan la esperanza. No dejen que las dificultades, los desafíos o los obstáculos aplasten sus sueños. Crean que siempre hay un camino a seguir, especialmente cuando nos apoyamos en Dios y buscamos la intercesión de María.

La vida es un regalo lleno de oportunidades. No teman salir de su zona de confort, enfrentar desafíos y perseguir su verdadera vocación. En cada viaje, Dios proporciona la fuerza, y María siempre estará presente como una madre amorosa y fiel. Que los jóvenes indonesios puedan levantarse, crecer y convertirse en agentes de cambio, llevando esperanza a la nación y al mundo. Caminemos juntos en la fe, el amor y el servicio.

don Vincentius Prastowo

Entrevista al nuevo inspector don Simon Zakerian

Emitió su Primera Profesión en Damasco el 8 de septiembre de 2002 y la Profesión Perpetua en Alepo el 2 de agosto de 2008. Fue ordenado sacerdote en su ciudad natal, Qamishli, el 11 de septiembre de 2010. Después de la formación inicial, ha servido en la Inspectoría en diversos ministerios, ocupándose de varias responsabilidades. Desde 2010 hasta 2014 en Alepo, Siria, sirvió como colaborador pastoral; desde 2015 hasta 2017 en Damasco, sirvió como Director. Desde 2017 hasta 2018 en Alejandría, Egipto, ocupó nuevamente el cargo de Director y, desde 2018 hasta julio de 2024 en Al-Fidar y El Houssoum, en Líbano, siempre con la responsabilidad de Director. A nivel inspectoral, ha servido como consejero delegado de la Pastoral Juvenil durante aproximadamente 12 años, finalizando este servicio en junio de 2024 y luego comenzando el nuevo servicio el 6 de julio de 2024 como inspector.

La Inspectoría del Medio Oriente comprende Palestina – Israel, Siria, Egipto y Líbano.

¿Puedes presentarte?

Nací en Siria, en una ciudad que se llama al-Qamishli (al noreste de Siria), el 2 de julio de 1978 en una familia armenia, y como todos los armenios de la diáspora, sobreviví al genocidio otomano de 1915, cuando mis abuelos escaparon y llegaron hasta Qamishli.

Mi papá se llama Aram y mi mamá Araxi; somos una familia de dos hermanos y seis hermanas.

¿Quién te contó por primera vez la historia de Jesús?

Mi familia siempre ha tenido una profunda fe cristiana que mis padres me han transmitido desde que era niño, incluso con la ayuda de mi abuela que me hablaba de Jesús. También la Iglesia Armenia me ha ayudado porque de pequeño fui monaguillo y servía en la misa. Luego comencé a asistir al oratorio de don Bosco en mi ciudad, desde el quinto grado. Como me gustaba mucho jugar al fútbol, continué asistiendo al *don Bosco* durante años y poco a poco mi pertenencia al oratorio creció cada vez más, involucrándome no solo en actividades deportivas, sino también en las de animación y servicio.

¿Cuál es la historia de tu vocación?

Mi vocación nació de un deseo que Dios puso en mi corazón. Cuando servía en la misa, me decía: cuando crezca, yo también estaré en el altar como este sacerdote. Después de conocer a los Salesianos, este deseo maduró cada vez más y el ejemplo de los Salesianos, que estaban con nosotros en el patio, en la iglesia y en los diversos momentos de nuestra vida, me hizo pensar seriamente en mi vida y su sentido. Así comencé a reflexionar más profundamente y a preguntarme el porqué de mi existencia y el sentido de mi vida. Por lo tanto, empecé a preguntarme cómo podía discernir mi vocación, a preguntarme qué quería Dios de mí. Con estos pensamientos, con la oración y con el servicio, caminé en busca de la voluntad del Señor para mí. En Qamishli había un misionero italiano que siempre estaba con nosotros en el patio; organizaba torneos de fútbol, nos animaba, nos acompañaba a la iglesia para vivir la santa misa y la adoración eucarística, y nos mostraba películas sobre la vida de los santos para luego impulsarnos a hacer obras de caridad y servicio en el oratorio y fuera de él. Su testimonio me hizo reflexionar que yo también podía vivir y hacer como él. Así, con su ayuda y la de otros salesianos, comencé mi discernimiento. Amé la vida de ese salesiano porque estaba cerca de Dios, de la gente y de los jóvenes como don Bosco, con una vida alegre y bella, simple y profunda. Se entendía que lo suyo no era un trabajo, sino una vocación

divina.

¿Cómo reaccionó tu familia?

La mía es una familia sencilla y al principio no quería que yo dejara la casa, pero luego entendió que era un llamado del Señor y así se me permitió comenzar el camino. Desde ese momento, mi familia siempre ha alentado mi vocación con cariño y oración.

¿Cuáles han sido los mayores desafíos?

El mayor desafío ha sido dejar el mundo para seguir a Cristo en la vida consagrada. Esto no fue fácil, porque mi vida estaba ligada a muchos amigos y al fútbol. Era futbolista y jugaba en un equipo de mi ciudad de primera división, así que dejar todo esto fue difícil.

¿Cuál es tu experiencia más bella?

Sin embargo, debo decir que, una vez iniciado el camino, experimenté lo que dice Jesús en el evangelio, que quien lo sigue tendrá a cambio muchos hermanos, hermanas, amigos, hermanos de comunidad, jóvenes y laicos con quienes compartir la vida y la misión. Este es verdaderamente un hermoso don.

¿Cómo son los jóvenes del lugar?

Los jóvenes de nuestra inspección son héroes, son maravillosos. Como siempre digo a todos, ellos son los verdaderos protagonistas de la historia de nuestras tierras, porque siempre han vivido en situaciones muy difíciles y de guerra, porque han aprendido a vivir en estas situaciones como cristianos y como testigos, con mucha fe y esperanza. Para mí eran y siguen siendo un hermoso ejemplo.

¿Qué se podría hacer más y mejor?

El futuro de los jóvenes en nuestras tierras hoy es muy ambiguo y no fácil, pero ellos pueden hacer mucho, y rezo a Dios que nos conceda la paz, para que puedan construir un futuro en estas tierras y mirar al mañana con esperanza y sin miedo, porque Él está con nosotros y no nos abandona.

¿Qué lugar ocupa en tu vida María Auxiliadora?

En nuestras casas del Medio Oriente estamos acostumbrados nosotros, los salesianos, junto a los jóvenes, a invocar muy a menudo a María Auxiliadora, porque sabemos que fue Ella quien ayudó a don Bosco, sobre todo en los momentos más difíciles. Y nosotros, precisamente en estos momentos de guerra, no cesamos de pedir su intercesión maternal, Ella nuestro refugio, Ella la Madonna de los tiempos difíciles, como decía don Bosco.

¿Qué les dirías a los jóvenes en este momento?

Les digo a los jóvenes que no tengan miedo de la vida y de las dificultades, sino que enfrenten todo con amor y esperanza; no solos, sino con Dios y con los hermanos y hermanas, porque juntos podemos cambiar nosotros mismos y el mundo; así vivieron y actuaron nuestros santos y nuestro padre fundador don Bosco. Por lo tanto, invito a los jóvenes a abrir el corazón a la llamada de Dios, a no ser indiferentes cuando escuchan su voz... no endurezcan el corazón! Y concluyo diciéndome a mí mismo y a todos los jóvenes, las mismas palabras del papa Francisco en la *Cristus Vivit*: "¡Él vive y te quiere vivo!"

don Simon ZAKERIAN
inspector Medio Oriente

Entrevista al nuevo inspector don Milan Ivančević

La Croacia salesiana representa una parte de la Congregación Salesiana que merece especial atención. En un país de casi 4 millones de habitantes, están surgiendo numerosas vocaciones, no solo entre los salesianos, sino también entre las Hijas de

María Auxiliadora. Recientemente, la comunidad dio la bienvenida a un nuevo inspector salesiano: don Milan Ivančević. Tuvimos el placer de entrevistarlo y queremos compartir su testimonio.

¿Puedes presentarte?

Milan Ivančević, salesiano, nacido el 25 de octubre de 1962, en Šlimac (Rama – Prozor, BiH). De tres hermanos y tres hermanas, tengo 29 sobrinos. Terminé la escuela primaria y secundaria en mi ciudad natal. Después de estudiar matemáticas y física en Mostar y dos años de enseñanza en una escuela primaria, entré en la comunidad salesiana en el otoño de 1989. Hice mis votos perpetuos el 8 de septiembre de 1997 y fui ordenado sacerdote el 27 de junio de 1998.

Como sacerdote salesiano he desempeñado los siguientes servicios:

- 1998 – 1999: Vicario parroquial en la parroquia de María Auxiliadora en Knežija;
- 1999 – 2002: profesor de religión en Žepče;
- 2002 – 2003: consejero de la Comunidad para la Educación de Vocaciones Salesianas en Podsused;
- 2003 – 2005: estudio especializado en Roma en UPS, (licenciatura en espiritualidad);
- 2005 – 2006: consejero de la Comunidad para la Educación de Vocaciones Salesianas en Podsused;
- 2006 – 2015: director en la misma comunidad y miembro del Consejo inspectorial;
- 2015 – 2021: director de la comunidad salesiana de Žepče y director del KŠC Don Bosco;
- 2021 – 2024: párroco y director de la comunidad en Split;
- 2024 –: inspector.

¿Quién te contó primero la historia de Jesús?

Mi madre me enseñó los primeros pasos en la fe, con la palabra y con el ejemplo. Más tarde, al crecer, también todos los demás miembros de la familia nos formaron en la fe, porque en la familia había oración regular: oración de la mañana y de la

noche, antes y después de las comidas.

Vivíamos en un pueblo a 7 km de la iglesia, pero íbamos regularmente a la Santa Misa dominical. Todo estaba impregnado de fe, pero también de mucho sufrimiento. Mi zona sufrió mucho durante la Segunda Guerra Mundial. En un día, mi madre, cuando solo tenía 11 años, perdió dos hermanos que fueron asesinados por los chetniks (serbios) en el otoño de 1942 solo porque eran croatas. Esa herida marcó a la familia de por vida junto con la pobreza.

¿Cómo conociste a Don Bosco / a los salesianos?

Escuché hablar de los Salesianos bastante tarde. Durante mis estudios de matemáticas, expresé el deseo a mi tía, ya fallecida, que era una monja en Alemania, de querer ser sacerdote. Me proporcionó cuatro direcciones de Alemania a las que se puede acudir en relación con la vocación al sacerdocio. Entre ellas estaba la de los Salesianos en Alemania. Así comencé a corresponder con ellos, y las cartas fueron traducidas por el salesiano croata don Franjo Crnjaković, que entonces trabajaba en Alemania. Cuando llegó el momento de entrar en la comunidad, surgió el problema de no conocer el idioma alemán. Luego don Franjo me envió la dirección de los salesianos de Zagreb y así me convertí en salesiano croata.

Tenías hasta estudios superiores en matemáticas. ¿Por qué salesiano?

Amaba las matemáticas y trabajar con los niños en la escuela. Me gustaba ayudar a los jóvenes a resolver problemas de matemáticas. Desde mi infancia, la vocación sacerdotal de alguna manera estaba latente en mí. La primera que recuerdo fue una experiencia con un pariente anciano que era uno de los pocos parientes que recibía una pensión. Cuando estaba en tercer grado, un día me vio feliz por mis excelentes calificaciones y me dijo: "Prométeme que estudiarás para ser sacerdote, y de ahora en adelante te daré 5 stoi de cada una de mis pensiones" (valor actual 10 euros). Y, por supuesto, lo prometí porque para mí de niño era un gran valor. Muchos años

después, cuando ya trabajaba en una escuela y estaba cerca de la decisión de entrar en la comunidad, fui a su funeral y en la tumba abierta le agradecí y le prometí que me haría sacerdote. Entre los niños a los que enseñaba matemáticas también había algunos abandonados por sus padres. Observar su situación me ayudó a decidirme a emprender el camino del servicio a los jóvenes como salesiano.

La alegría más hermosa y el mayor esfuerzo

Las experiencias de la confesión me hacen especialmente feliz. Cuando veo ante mí la transformación del alma humana y me reconozco como el medio a través del cual ocurre, no se puede comparar con nada en la tierra, es un evento celestial. Especialmente cuando se trata de jóvenes, pero en estas situaciones cada alma es joven porque es hermosa. Y lo que más me hiere es la desesperación de los niños y jóvenes cuando sus padres se separan. Siempre me conmueve profundamente su sufrimiento. Y también la conciencia de cuando las personas toman a la ligera la decisión de abortar. Se me eriza la piel por la ceguera en la que las personas no son conscientes de lo grande que es el error que están cometiendo. Estas cosas penetran en lo profundo de la humanidad y la ponen en cuestión.

¿Cuáles son las necesidades locales más urgentes y de los jóvenes? ¿Qué se podría hacer más y mejor?

La necesidad más urgente de nuestra población es devolver la esperanza a las personas para que no tengan miedo de la vida y fortalecer a las personas en la fe de que Dios guía y sostiene este mundo. La vida es mucho más hermosa y rica cuando está impregnada de fe, porque precisamente en la fe tiene un significado evidente y siempre puede encontrar motivos de alegría. La cultura moderna roba este valor a los jóvenes y lo reemplaza con valores de corta duración, que se consumen fácil y rápidamente, dejando un vacío en el alma. Tenemos la suerte de que un gran número de jóvenes logran cultivar y vivir su fe, a veces incluso a contracorriente. Pero, lamentablemente,

muchos aún están lejos de la fe y buscan un sentido en algo más pequeño que ellos.

Quizás podríamos salir aún más y comenzar a buscar a los abandonados. Pero es necesario salir preparados, si llevamos solo nuestras fuerzas lograremos un poco, pero si avanzamos con la fuerza de Dios, entonces Él hace mucho por nuestras pequeñas cosas. Creo que, en nuestros corazones, que están consagrados a Dios, necesitamos recuperar ese amor original y testimoniar con renovada fuerza que Dios está realmente vivo y que nos invita a participar en su vida. Y esto no puede ser ocultado, las almas lo ven.

¿Cómo ves el futuro?

El futuro, como el presente, está en manos de Dios. La Biblia nos enseña que el mundo está en buenas manos. Por eso no debemos tener miedo. "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rm 8,31). Es cierto que los cambios ocurren a una velocidad increíble, el mundo se vuelve cada vez más pequeño porque todo es fácil y rápido de alcanzar. Las culturas y tradiciones se mezclan y nadie puede imaginar cuáles serán las consecuencias. Pero si confiamos en el Señor, que es la fuente de la vida, Él llevará todo al bien. Depende de nosotros escuchar, discernir y buscar nuestro lugar y nuestro papel en lo que Él nos pide. Y si estamos en ese camino, entonces estamos listos para las maravillosas sorpresas que el Señor está preparando para nosotros.

¿Qué lugar ocupa en tu vida María Auxiliadora?

María, la Madre de Jesús, tiene un lugar importante en mi vida. Mi madre nos indicó la presencia de la Virgen durante toda su vida y susurró y rezó el rosario hasta su último aliento. También me gusta hacer peregrinaciones a los santuarios de la Virgen y testifico cómo su mirada infunde esperanza en las personas. Don Bosco nos dejó la devoción a María Auxiliadora y nos prometió que veremos qué son los milagros si tenemos confianza infantil en la Inmaculada Auxiliadora. El misterio de la Navidad y de la Eucaristía no

puede ser comprendido sin sumergirse en lo profundo, y la forma más sencilla de lograrlo es rezar el rosario.

¿Qué les dirías a los jóvenes en este momento?

Mi mensaje a los jóvenes es que no tengan miedo de ser creyentes, aunque la moda lo llame retroceso. Y, de hecho, nadie está tan interesado en nuestro mañana como Dios, que en sus mandamientos nos da la fuerza para el futuro. Nos prepara para el futuro con sus mandamientos. Si cada día tratamos de armonizar nuestra vida según el Decálogo, entonces ya podemos decir de nosotros mismos: bienaventurados los que vienen detrás de nosotros porque tendrán personas delante de ellos. Por lo tanto, jóvenes, sean valientes, no tengan miedo de la vida, es el regalo más hermoso de Dios.

*Milan Ivančević, sdb
inspector Croacia*

Entrevista con el nuevo Superior, el P. Gabriel NGENDAKURIYO

Entrevistamos al nuevo Superior, el P. Gabriel NGENDAKURIYO, del Visitatorio de los Grandes Lagos de África (AGL), que incluye Uganda, Ruanda y Burundi. El nombre de la Visitaduría recuerda su proximidad al lago Victoria, el mayor de África y el segundo del mundo.

¿Puede presentarse?

Me llamo Gabriel NGENDAKURIYO, salesiano de Don Bosco y sacerdote. Nací el 3 de julio de 1954 en Burundi, donde fui a la escuela hasta el final de la enseñanza secundaria. Poco

después, entré en la Congregación Salesiana: hice el noviciado en Butare, Ruanda (1978-1979), y luego estudié Filosofía en el seminario interdiocesano de Nyakibanda (Ruanda).

En 1981, me trasladé a Lubumbashi (entonces Zaire) para recibir formación práctica. Terminé Teología en Kolwezi, en el mismo país, y fui ordenado sacerdote en Lubumbashi el 11 de agosto de 1987. Un mes más tarde ya estaba en Rukago, Burundi, como vicario parroquial.

En 1991 me enviaron a Roma y luego a Jerusalén para realizar estudios que me prepararan para la función de formador en nuestro *Instituto de Teología San Francisco de Sales* de Lubumbashi. Allí permanecí de 1994 a 2006, hasta que el Rector Mayor (P. Pascual Chávez) me nombró Superior Provincial de una nueva Circunscripción llamada *África de los Grandes Lagos* (AGL), con actividades en tres países: Burundi, Ruanda y Uganda.

Al final de mi sexenio (2006-2012) y tras un año sabático en Tierra Santa, fui nombrado Director en Buterere (Burundi). Posteriormente, durante dos años, dirigí la Comunidad Don Rua en UPS (Roma). Seis años después (agosto de 2021), volví a Buterere como Rector del Santuario dedicado a María Auxiliadora. De allí partí a Kigali para un nuevo mandato como Superior Provincial. Ahora estoy en Roma para una sesión de formación para los «nuevos» provinciales.

¿Quién le contó por primera vez la historia de Jesús?

Vengo de una familia profundamente cristiana y practicante. Conocí a Jesús de un modo «vital y concreto» antes de ser teórico: rezábamos el rosario todos los días, íbamos a misa los domingos (dos horas andando), fui monaguillo y seguí a mi hermana mayor al catecumenado antes de empezar la escuela primaria. Así que fueron mis padres los primeros que me hablaron de Jesús.

¿Cuál es la historia de su vocación?

Al final de la escuela primaria, pedí entrar en el pequeño seminario diocesano porque quería ser sacerdote. No me fue

posible, así que me dirigieron a una escuela de ciclo corto, dirigida por los *Hermanos de Nuestra Señora de la Merced*, para formar maestros de primaria. Aquí encontré personas que me edificaron mucho. Luego, a los 17 años, llegué a una escuela salesiana y sentí el «fuego» de Don Bosco en mi corazón.

¿Cuál es su mejor recuerdo?

El momento de mi ordenación sacerdotal es uno de mis recuerdos más preciados. Otro está relacionado con mi primera llegada a Tierra Santa y, más tarde, a Lourdes.

¿Cuáles son las necesidades locales más urgentes y cuáles las de los jóvenes?

En mi Provincia AGL, la prioridad más urgente es la formación en *auténticos* valores humanos y cristianos. Hoy hay tantos «maestros» de todo tipo y se ha vuelto complicado distinguir la cizaña del buen trigo. Trabajemos, pues, por una evangelización profunda, basada en los principios del «sistema preventivo» propio de Don Bosco.

¿Se persigue a los cristianos de la región?

En absoluto. En este momento los cristianos gozan de suficiente libertad para vivir y proclamar su fe, obviamente respetando el orden público.

¿Hay relaciones con personas de otras religiones en su región?

Las relaciones no siempre son idílicas entre los cristianos católicos y algunas nuevas formas de obediencia protestante, pero los desacuerdos nunca desembocan en violencia.

¿Cómo ve el futuro?

Veo el futuro con optimismo y realismo. La historia de la humanidad es dinámica, hecha de altibajos. Hoy atravesamos ciertamente un periodo delicado, que exige que leamos bien los «signos de los tiempos» y tomemos la dirección adecuada.

¿Qué lugar ocupa María Auxiliadora en su vida?

Desde niño siempre he tenido una relación muy importante con María (sólo conocí el título de «Auxilio de los cristianos»

más tarde). Cuando descubrí que me escucha y me cuida, le hablo con respeto, pero también con espontaneidad y familiaridad. Hago todo lo posible para que me conozca y me quiera. Me siento su «hijo», «confidente» y «discípulo».

¿Qué les diría a los jóvenes en estos momentos?

Les diría que la vida es bella y digna de ser vivida en plenitud. Y que esta «vida en plenitud», aunque maravillosa, también requiere un esfuerzo (en el sentido ascético), capaz de ennoblecer a la persona humana. ¡Vamos, jóvenes!

don Gabriel NGENDAKURIYO,

Superior de la Visitación de los Grandes Lagos de África

Entrevista con el nuevo Inspector de Shillong, India (INS), P. John ZOSIAMA

Entrevistamos al nuevo inspector de Shillong (India), el P. John ZOSIAMA. Una región particular del noreste de la India, fronteriza con Bután, Bangladesh y Myanmar (Birmania).

¿Puede presentarse?

Nací el 20 de agosto de 1974 en Chhingchhip, estado de Mizoram, noreste de la India. Recibí mi primera educación en el pueblo, terminando la escuela secundaria, y más tarde seguí el curso preuniversitario en Aizawl, la capital de Mizoram.

¿Quién le contó por primera vez la historia de Jesús?

Vengo de una familia católica tradicional: rezábamos juntos con regularidad, sobre todo por las tardes con el rosario. Mi madre era muy devota de la Virgen María y nunca abandonó la

oración diaria. Era ella quien nos hablaba de Jesús y de los valores del Evangelio.

¿Cuál es la historia de su vocación y por qué se hizo salesiano?

De niño era monaguillo en la parroquia y asistía al catecismo los domingos. En aquella época quería ser sacerdote, pero de adolescente este deseo se desvaneció: quería seguir estudiando, encontrar un buen trabajo en la Administración y formar una familia feliz.

Sin embargo, antes de matricularme en la universidad, empecé a reflexionar seriamente sobre mi vida y mi vocación. Sentía en mi corazón que Dios me llamaba a servirle como sacerdote, especialmente para apoyar a la Iglesia católica en un contexto en el que otras confesiones cristianas son bastante fuertes. Sentía el deseo de aportar mi contribución a la Iglesia, sobre todo para los jóvenes que corrían peligro de extraviarse.

Nuestro catequista, sabiendo que me interesaba el seminario, me habló de los Salesianos y me animó a unirme a ellos. Yo también había oído hablar de esta orden y conocía algunas de sus obras en Shillong. Decidí ponerme en contacto con mi tía, una Hermana Misionera de María Auxiliadora (MSMHC), que a su vez informó al viceprovincial de Guwahati. En cuanto me pidieron que me presentara, salí sola de mi pueblo, afrontando un viaje de dos días hasta Guwahati. Así comenzó mi aspiración salesiana.

¿Cómo reaccionó su familia?

Mi madre se puso muy contenta cuando se enteró de mi decisión de hacerme sacerdote; me dijo que no me preocupara por ellos, porque el Señor se ocuparía de todo. Mi padre, en cambio, tenía más dudas, porque esperaba que yo siguiera estudiando y mantuviera a la familia. Al final, él también estuvo de acuerdo, y antes de irme, durante la oración familiar, citó el pasaje de Mt 6,33: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura».

La alegría más hermosa y la fatiga más grande

He vivido experiencias pastorales muy hermosas, tanto durante mi formación práctica como durante mi ministerio diaconal. Estar con los chicos, enseñarles, jugar juntos y hacer amistad con ellos me dio una gran alegría. Recuerdo con placer los dos años en el Aspirantado con unos 150 chicos: un período lleno de momentos felices. Más tarde, durante mi ministerio diaconal, tuve la oportunidad de visitar muchas aldeas, conociendo a gente sencilla. Compartir con ellos el mensaje de la Buena Nueva me proporcionó una profunda sensación de alegría y realización como salesiano.

El mayor desafío que experimenté fue durante el Filosofado, debido a algunos malentendidos con los superiores. Llegué a dudar de mi vocación, pero me encomendé a Dios, confiando en que, si realmente me quería como sacerdote, Él me mostraría el camino. Gracias a la fe y a la oración, conseguí superar esos momentos difíciles.

¿Cómo es la juventud local y cuáles son las necesidades locales y juveniles más urgentes?

La juventud local está llena de vida y tiene talento en muchos campos; muchos siguen participando activamente en la vida de la Iglesia y en iniciativas sociales. Sin embargo, la influencia de las redes sociales es cada vez mayor: un gran número de jóvenes se sienten atraídos por el materialismo, la secularización y las ideas políticas que se ven en internet, y como salesianos sentimos la urgencia de orientarles y apoyarles. Muchos abandonan la escuela y siguen desempleados: necesitan orientación y esperanza para el futuro, formación y acompañamiento para convertirse en ciudadanos responsables y buenos cristianos.

¿Se persigue a los cristianos de la zona?

No hay persecución real de cristianos. De hecho, en muchos estados en los que operamos, la mayoría de la población es cristiana. También disfrutamos de una buena cooperación con personas de otras religiones. Sin embargo, el gobierno central restringe cada vez más nuestras actividades de educación y

evangelización con nuevas normas y reglamentos, que hacen más compleja nuestra labor pastoral.

¿Cuáles son los grandes retos de la evangelización y la misión hoy en día?

El primer reto proviene de las nuevas normativas financieras y políticas sobre educación introducidas por el gobierno central, que complican nuestras actividades y nuestro trabajo al servicio de la gente. Sin embargo, la Iglesia y las obras de evangelización siguen creciendo en el noreste de la India. Creo que, en esta región, la tarea más urgente es fortalecer la fe mediante una sólida educación catequética y ayudar a los creyentes a vivir plenamente los valores del Evangelio, convirtiéndose en promotores de la paz y la transformación social.

¿Qué más y mejor se podría hacer?

Como salesianos, podríamos intensificar nuestro compromiso con los jóvenes de las periferias, especialmente con los que abandonan la escuela, consumen drogas o están desempleados. Es importante estudiar a fondo su situación, desarrollar planes estratégicos junto con los laicos y los miembros de la Familia Salesiana. Debemos aprender a trabajar en red, en equipo, para llegar más eficazmente a los niños más necesitados.

¿La relación con otras religiones en su zona?

Hasta ahora es muy positiva. En muchos casos, los profesores de nuestras escuelas e instituciones pertenecen a otras religiones, pero colaboran con nosotros con gran compromiso y espíritu de apertura.

¿Tiene algún proyecto que le interese especialmente?

Creo que es esencial estudiar la situación de los jóvenes de hoy, escuchar sus problemas y aspiraciones, y luego lanzar una nueva pastoral salesiana dirigida a los que son verdaderamente pobres y abandonados. Quizás sea necesario tomar decisiones valientes y desafiantes, pero creo que ésta es la misión a la que Don Bosco nos ha llamado. Recemos y esperemos que, como hermanos, nos dejemos transformar por los cambios de nuestro

tiempo.

¿Qué lugar ocupa María Auxiliadora en tu vida?

Por intercesión de la Santísima Virgen María he recibido innumerables gracias, especialmente invocándola como Auxilio de los Cristianos. Si hoy estoy aquí, se lo debo también a Ella, que siempre ha escuchado mis oraciones y ha intercedido por mí. Agradezco su presencia materna y el testimonio de mi madre, que me enseñó a rezar el rosario con fe.

¿Tiene algún mensaje para la Familia Salesiana?

Como Familia Salesiana, hemos recibido un gran carisma a través de Don Bosco. Debemos valorarlo y dar gracias a Dios por este don, poniéndonos al servicio de los jóvenes - especialmente de los pobres y abandonados- allí donde estemos. Estamos presentes en 137 países y podemos ser un signo concreto del amor de Dios por los chicos y chicas de hoy.

don John Zosiama

Provincial de Shillong, India (INS)

Entrevista con el nuevo inspector de Japón, P. Francis HAMASAKI

Hemos entrevistado al nuevo inspector de Japón, don Francesco HAMASAKI. Siempre es un placer escuchar noticias de los lugares más lejanos geográficamente del origen salesiano, de Valdocco.

¿Puedes presentarte?

Nací en la prefectura de Nagasaki, una región de Japón

conocida por los numerosos mártires que allí hubo. Me han dicho que también mis antepasados eran cristianos, llamados "ocultos" debido a la persecución. Sin embargo, durante mi infancia, me mudé a la prefectura de Nara (cerca de Osaka y Kioto, famosa por sus antiguos templos y santuarios) y allí crecí. Mi familia está compuesta por siete personas: mis padres, mis cuatro hermanos y yo. Todos somos católicos, y en particular mis padres son muy devotos.

¿Cuál es la historia de tu vocación?

En aquel entonces, los sacerdotes que ejercían su ministerio en la prefectura de Nara provenían todos de Australia y eran misioneros maristas. El párroco de mi comunidad era el padre Tony Glynn, un hombre que se comprometió a ser un puente de paz entre Japón y Australia. Incluso fui protagonista de una película titulada *El ferrocarril del amor*. Fue gracias a su influencia que comencé a desear ser sacerdote. Sin embargo, en ese momento aún no conocía a los Salesianos de Don Bosco, ni a Don Bosco mismo.

Posteriormente, a través de varias circunstancias, como el encuentro con algunas hermanas, ingresé al aspirantado salesiano durante el primer año de secundaria. Un evento curioso ocurrió justo antes de mi ingreso: recibía cada mes una revista sin saber quién me la enviaba. Después de ingresar a los Salesianos, me di cuenta de que se trataba del Boletín Salesiano japonés (Katorikku Seikatsu; Vida Católica). Aún hoy no sé quién me la mandaba, pero creo que fue el mismo Don Bosco quien me guio hacia su congregación.

Hoy me siento muy feliz. Esto se debe a que percibo intensamente la grandeza y la misericordia de Dios, y siento alegría al ser sacerdote salesiano. Esto me permite vivir el carisma de Don Bosco, es decir, dedicar mi vida a los jóvenes. Antes de ser ordenado sacerdote, trabajé durante dos años y medio en la redacción de Katorikku Seikatsu en la editorial Don Bosco Sha. Después de la ordenación, pasé 12 años trabajando con jóvenes en el aspirantado. Posteriormente, trabajé durante 9 años en una escuela y luego durante 3 años

en una pequeña parroquia y un jardín de infancia. Ahora, ocupo el cargo de inspector.

Dondequiera que he estado, he sentido alegría al estar con los jóvenes y he vivido muchas experiencias y encuentros extraordinarios. Entre todos, la que transformó mi forma de vivir, pensar y sentir como salesiano fue la experiencia de trabajo pastoral en el centro de detención juvenil. Aquí comprendí la importancia de la enseñanza de Don Bosco: "No basta amar, los jóvenes deben sentirse amados". Comprendí profundamente el amor de Dios y su infinita misericordia.

Aunque, debido a mi rol actual, a menudo estoy lejos del trabajo pastoral directo con los jóvenes, continúo dedicándome al ministerio en los centros de detención juvenil para no olvidar el corazón de Don Bosco.

¿Cómo son los jóvenes del lugar?

Hablando de los jóvenes japoneses de hoy, como en otros países, también enfrentan varios desafíos. Creo que hay dos problemas principales que requieren atención:

1. *Jóvenes inmigrantes e hijos de familias inmigrantes*: En las últimas décadas, ha aumentado el número de jóvenes provenientes de Filipinas y América Latina. Recientemente, muchos jóvenes del sudeste asiático, en particular de Vietnam, están llegando a Japón. Se estima que hay alrededor de 600,000 jóvenes vietnamitas en el país. Nuestra inspectoría ya se ha comprometido en el ministerio para estos jóvenes, pero con el continuo envejecimiento de la población japonesa, es probable que el número de jóvenes extranjeros aumente aún más. Esto requerirá para ellos una mayor atención pastoral y espiritual.

2. *Pobreza juvenil*: La economía japonesa se está debilitando, y las desigualdades económicas están creciendo. Cada vez más jóvenes viven en la pobreza. Por ejemplo, hay muchas "comedores para niños" en Japón, que ofrecen comidas gratuitas a familias necesitadas. Además, está aumentando el número de jóvenes involucrados en "trabajos ilegales", es decir, pequeños delitos que prometen ganancias fáciles pero que los convierten en víctimas de sistemas criminales.

En respuesta a estos desafíos, creo que ha llegado el momento para nuestra inspección de tomar decisiones valientes y actuar, como nos invitaba don Ángel Fernández Artime, el anterior Rector Mayor y actual cardenal. Debemos ocuparnos de manera especial de los jóvenes que no reciben la atención necesaria de las instituciones públicas, colaborando con la Familia Salesiana y nuestros colaboradores.

Finalmente, deseo subrayar la importancia de la Virgen. Sin la confianza y la devoción a María Auxiliadora, ¿cómo podríamos transmitir el corazón de Don Bosco a los jóvenes? Con el paso de los años, siento cada vez más fuerte la necesidad de su guía y su ayuda. Como Don Bosco, yo también a menudo digo: “Y ahora, María, empecemos”.

Les pido que recen por los jóvenes de Japón y por nosotros, los Salesianos en Japón, para que podamos seguir transmitiendo el corazón de Don Bosco a todos ellos.

*don Hamasaki Atsushi Francesco,
inspector de Japón*